

[Números](#) > [Número 09 \(enero-diciembre 2010\)](#) >

Región y elites en perspectiva electoral

Bernabé López García

Resumen

El objetivo de esta comunicación es verificar si a lo largo de la historia de Marruecos independiente han llegado a existir espacios o "regiones" con especificidades en lo que al comportamiento político de sus habitantes se refiere. Las constituciones de 1992 y 1996 reconocen a la Región como colectividad local pero la ley de 1997 no le atribuye competencias dignas del nombre de una descentralización efectiva. La comunicación efectúa un repaso de la historia electoral de dos regiones con avidez de reconocimiento de su identidad como son el Rif y el Sahara, constatando el intervencionismo de la administración, el absentismo de la población o la presión sobre el electorado que dificultan la verificación buscada. La comunicación resume desde el punto de vista político la experiencia de las elecciones regionales de 1997, 2003 y 2009, y concluye con las expectativas creadas por la creación de la Comisión Consultiva para la Regionalización que deberá presentar antes de fin de 2010 un modelo a adoptar en Marruecos para una regionalización de competencias ampliadas.

Palabras clave: Marruecos; región; proceso electoral; Comisión Consultiva para la Regionalización.

Abstract

The aim of this paper is to check if, over the history of independent Morocco, have existed spaces or "regions" with specific political behavior of its inhabitants. The constitutions of 1992 and 1996 recognize the region as the local community but tbut the 1997 law didn't reach an effective decentralization empowerment. This paper makes a review of the electoral history of two regions based on the acknowledgment of their identity such as the Rif Mountains and the Sahara, noting the intervention of the administration, the absenteeism of the population or the pressure on the electorate that makes it difficult to check out . The paper summarizes from the political point of view the experience of the regional elections of 1997, 2003 and 2009, and concludes with the expectations created by the foundation of the Advisory Committee for Regionalization that before the end of 2010 must submit a model for an extended powers regionalization system to be adopt in Morocco.

Keywords: Morocco; región; electoral process; Advisory Committee for Regionalization.

La región y Marruecos

La definición que la Real Academia Española hace del término "Región" insiste en las características diferenciadas que le dan especificidad: "Porción de territorio determinada por caracteres étnicos o circunstancias especiales de clima, producción, topografía, administración, gobierno, etc.". Una segunda acepción remacha en las especificidades y sugiere su carácter intermedio entre una nación y las provincias que la componen: "Cada una de las grandes divisiones territoriales de una nación, definida por características geográficas e histórico-sociales, y que puede dividirse a su vez en provincias,

departamentos, etc.". La geografía y la historia tienen pues, según estas definiciones, su papel a desempeñar.

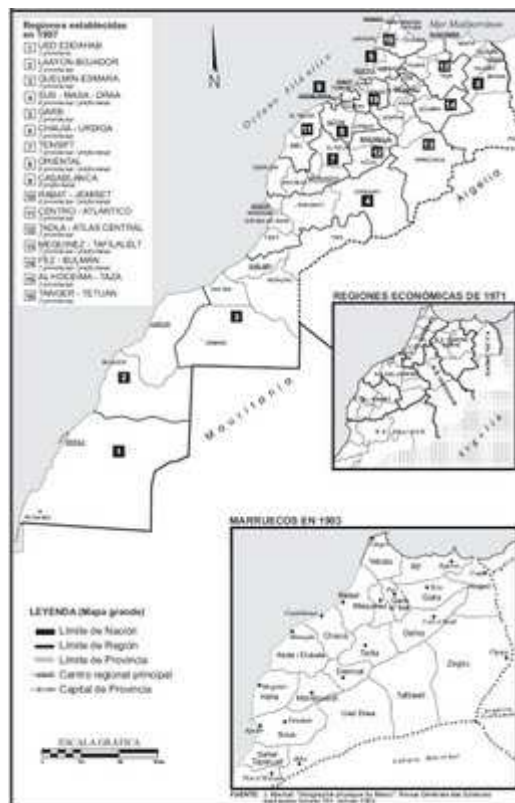
También la acepción del término "Région" en francés, según el Petit Robert, alude al territorio dotado de peculiaridades que lo distinguen y le dan una "unidad" propia: "Territoire relativement étendu, possédant des caractères physiques et humains particuliers qui en font une unité distincte des régions voisines ou au sein d'un ensemble qui l'englobe".

Ambas definiciones, dado el origen latino de los términos (de "Regio, regionis", de "regere", dirigir), aluden a espacios de gobierno.

El historiador marroquí Abdallah Laroui utiliza el término "MinTaqa" (منطقة) alude a un territorio delimitado, a un distrito circunscrito, pero sin connotaciones peculiares concretas referidas al gobierno) para hablar de las diferentes divisiones que la historia o la geografía ha realizado de Marruecos. En su obra *Min díwán al-siyása* [1] distingue entre regiones históricas (تاريخية مناطق) como el Rif, el Tafilalt o el Sahara y regiones geográficas (Garb, Hauz, Tafilalet, Medio Atlas, Atlántico y Sus) que guardan relación con entidades históricas, reinos o emiratos del pasado marroquí (el reino de Fez, el reino de Marrakech, el Emirato de Siyilmasa, la zawiya de Dila, el Emirato de Bergwata y el Emirato de Ilig). Y usa el término "Yiha" (جهة) para referirse a las divisiones regionales actuales, puramente administrativas, a las que, dice, se ha querido en su denominación "evitar cualquier referencia a cualquier trasfondo histórico". Laroui se muestra partidario de que cuestiones como la lengua, la identidad (o pertenencia: انتماء), la educación, la administración, la seguridad y la organización, se rijan de manera descentralizada, ya que son asuntos que no están lo suficientemente homogeneizados a lo largo del país como para que logren un consenso que deba ser impuesto desde el centro [2].

Este autor ha hecho en más de una de sus obras una defensa abierta de la región como entidad política con capacidad de autogobierno. En una alocución -nunca pronunciada-, escrita para la presentación pública de un libro sobre la constitución de 1992, la primera de las constituciones marroquíes que hace incorporar la Región como colectividad local en Marruecos, Laroui decía:

"Espero ver nacer [un día] Parlamentos locales, instalados en las grandes capitales regionales; querré ver a los jefes de los ejecutivos locales responsables ante estos Parlamentos en todo lo que concierne a la vida cotidiana de sus habitantes" [3].



Fuente: Dámaso Munárriz, en B. López y M. Hernando de Larramendi “Sahara y regionalización en Marruecos”, en T. Desrués y E. Moyano (Coord.), Cambio, gobernabilidad y crisis en el Magreb, CSIC, Córdoba 1997, p. 97. El mapa se hizo sobre el proyecto de regiones aún no aprobada la ley: Jenífra aparece en la región 12 en lugar de en la 13.

La constitución de 1992, como se acaba de señalar, introducía un Título XI dedicado a las colectividades locales en el que aparecía la “Región” considerada como tal. Parece evidente que esta inclusión obedecía a la voluntad del soberano –a la sazón Hassan II- de proceder a una descentralización del reino orientada a permitir un acercamiento con los líderes del Polisario de cara a conceder una autonomía al Sahara Occidental que pudiera poner fin al largo desencuentro en esta cuestión. Al menos en el discurso oficial de Hassan II, un país “regionalizado”, un “Marruecos de los länder” era el legado que decía querer dejar a su hijo [4].

Y, en efecto, en esa dirección parecieron ir las conversaciones que el entonces Príncipe heredero Mohamed mantuvo con representantes del Frente Polisario de la talla de Bachir Mustafa Sayed y Brahim Ghali en septiembre de 1996, en presencia del ministro del Interior marroquí Driss Basri. En aquella reunión, cuyas conversaciones fueron transcritas años después por el semanario marroquí *Le Journal hebdomadaire* [5], se habló de Región, de regionalización, se habló de Autonomía, pero no se concretó nada respecto al contenido a introducir en estos términos. Bachir Mustafa Sayed llegó a quejarse de que “se habla de regionalización, pero no se han fijado aún criterios. La región y la autonomía son palabras, a las que se les puede dar el contenido que se quiera”. Pero en aquella ocasión no se llenaron de contenido aceptable para las partes y aquella negociación entró en vía muerta.

Un año más tarde, cuando Marruecos concretó su proyecto de regionalización [6], según el diseño de Driss Basri [7], se hizo –como señalaba Laroui- con unos criterios que nada tenían que ver con la idea de descentralización del poder ni con la atribución de competencias a unas regiones artificiales -16 en total- con poca relación con las identidades territoriales creadas a través de los siglos en Marruecos ni con las entidades

espaciales que los intercambios económicos y humanos habían diseñado en la época contemporánea. Sometidos a la tutela rigurosa de walis y ministerio del Interior, que vigilan de cerca todas las decisiones importantes en tanto que “autoridades de tutela”, y que deben sancionarlas para su puesta en práctica, los consejos regionales son elegidos por sufragio indirecto por los consejeros municipales, las asambleas prefectorales y provinciales, las diferentes Cámaras económicas y por los sindicatos. Una representación corporativa que distancia a la población de estas entidades regionales carentes de competencias y de autonomía de gestión.

El comportamiento político en las regiones

El objetivo de esta comunicación es analizar si a lo largo de la historia de Marruecos independiente han llegado a existir espacios o “regiones” con especificidades en lo que al comportamiento político de sus habitantes se refiere. Para llevar a cabo ese análisis es imprescindible recurrir a identificar los ámbitos a través de los cuales los habitantes de una región se expresan políticamente y ello nos lleva a las elecciones.

Es cierto que la historia electoral de Marruecos es la de una serie de falsificaciones y manipulaciones administrativas para controlar a las elites y dar la apariencia de un gobierno representativo. Juego éste al que los diferentes partidos se han prestado desde la “restauración” operada tras la Marcha Verde, una vez superado el estado de excepción (1965-1970) y debilitado el influjo de las fuerzas políticas en la vida del país. Aún así, el grado de manipulación política se ha ejercido siempre de una extraña manera “negociada” con los partidos que han entrado en dicho juego, por lo que ha habido márgenes en los que el Ministerio del Interior ha debido plegarse al influjo de determinados líderes o personajes políticos en zonas concretas.

Nuestro objetivo pues es el de verificar si la implantación de los partidos políticos correlaciona de algún modo con el mapa regional y si determinadas regiones presentan comportamientos propios que permitirían pensar en el arraigo en su seno de partidos regionales, hoy por hoy prohibidos por la ley de partidos y considerados como tabú difícil de plantearse.

Los partidos políticos están presentes en las regiones a través de sus representantes locales y diputados. Es imprescindible pues acercarse a las elites que son al fin y al cabo las que, vinculadas a partidos o independientes (“Neutros” se les ha denominado también), encarnan esa representación.

Un rastreo por regiones de los resultados electorales en Marruecos no es fácil de hacer debido sobre todo a la enorme mutación que el “découpage” electoral ha sufrido en cada elección y a la carencia de datos para muchas de las elecciones celebradas. Sin embargo voy a tratar de llevar a cabo un acercamiento a la cuestión aprovechando los materiales acumulados a través de un seguimiento de décadas reunido en alguno de mis trabajos [8].

Respecto a las elites es imprescindible tener en cuenta los trabajos de María Angustias Parejo, sobre todo su aproximación al tema de las elites regionales [9]. La autora considera necesario tomar en cuenta “la dimensión afectiva, pre-política, indispensable para toda identificación con un espacio regional”. Espacio regional que entiende, en palabras de Raquel Ojeda [10], no tanto como el fruto de la historia, la geografía y las identidades etno-culturales, sino como resultado de un compromiso político. La cuestión clave sin duda es saber si existe conciencia de región en determinados espacios en Marruecos.

Parejo sigue al profesor Eduardo López-Aranguren para concretar lo que debe entenderse por regionalismo: unas bases objetivas plasmadas en diferencias culturales, económicas y políticas; una movilización social con objetivos regionalistas y una conciencia regional a caballo entre una y otra de esas premisas. Respecto a las bases objetivas, es evidente que la pluralidad tanto geográfica como económica de Marruecos permite pensar que existen. Lo que es más difícil de medir es la movilización social respecto a la idea regional. Hay un solo caso –si descontamos el controvertido Sahara– en el que la conciencia regional existe y se manifiesta en organizaciones y acciones: el caso rifeño, si bien es difícil identificar los límites precisos de esta región. Sin embargo no puede negarse que otras regiones históricas como el Sus, el Tafilalet o Yebala cuentan con una identificación de su población con su espacio, su lengua o sus tradiciones, que se expresan más bien a través de instituciones culturales que políticas. No hay que olvidar que a finales de los años ochenta fueron creadas por impulso oficial toda una serie de ONGs de ámbito territorial (Bou Regreg, Fès-Saïss, Ribat el Fath, entre otras muchas repartidas por todo el país) con la intención de servir de vivero para la emergencia y el reclutamiento de nuevas elites.

El Rif y los rifeños

Vamos pues a analizar con cierto detalle los dos casos singulares del Rif y el Sahara. Es imprescindible notar en primer lugar que la experiencia del subprotectorado español en la zona norte de Marruecos, entre 1912 y 1956, supuso una vivencia separada del resto del país que homogeneizó comportamientos en sus poblaciones que llegaron a tener incluso una manifestación pública tras la independencia, en las reivindicaciones particulares que fueron expuestas a Mohamed V en una petición de 18 puntos en vísperas de la revuelta de 1958 [11]. La propia revuelta fue una expresión de protesta por la nueva forma de gobernar impuesta a las poblaciones por una nueva elite venida de la zona francesa. Podría decirse –salvando todas las distancias, ya que no se aspiraba al autogobierno– que fue un primer ensayo de la reivindicación de autonomía de esta región de Marruecos.

Rémy Leveau habla claramente del “particularismo” que caracteriza a la elite rifeña en los momentos posteriores a la independencia [12]. A ello contribuyó no sólo su historia pasada durante la colonización, con la insurrección de Muhammad Ben Abdelkrim El Jattabi, considerado como héroe en la región, sino la torpe política del partido del Istiqlal, que provocó la revuelta de 1958, rebelión orientada más contra el dominio de este partido que contra el régimen mismo. La represión militar con que fue sofocada fue, además, un factor añadido que afirmó el citado particularismo rifeño.

La escasa implantación de los partidos en la zona, sobre todo de los del movimiento nacional (particularmente el Istiqlal, pero también la Unión Nacional de Fuerzas Populares, UNFP, escindida de aquel), tiene mucho que ver con lo ocurrido en aquellos años, como una reacción de las elites locales. En las elecciones legislativas de 1963 la provincia rifeña de Alhucemas presenta el mayor índice de abstención de todo el país (41,5 % para una media del 27 %) y la de Nador, entre los más elevados (31 %). El partido del Istiqlal obtiene una escasa presencia en el Rif (12 % en Alhucemas y 15 % en Nador), la UNFP menos aún (6 % en Nador y en Alhucemas no presentó candidatos), mientras los partidos de la coalición oficialista, el Frente para la Defensa de las Instituciones Constitucionales (FDIC), se aprovecharían de dicha debilidad [13].

En las elecciones sucesivas serán los partidos oficialistas y los candidatos independientes los que resultarán claramente vencedores. En las legislativas de 1977 las dos provincias rifeñas seguirán en cabeza de la abstención (33,1 % en Alhucemas y 45,8 en Nador),

triunfando candidatos del Movimiento Popular (MP), Movimiento Popular Democrático Constitucional (MPDC) o independientes frente a ninguno de la oposición nacionalista o de izquierda. En las legislativas de 1984 Nador vuelve a situarse en cabeza de la abstención (45,6 %, para una media del 32,5 %), si bien no debe atribuirse un único significado –político- a este comportamiento, ya que esta provincia cuenta con uno de los más elevados índices migratorios de todo el país, acelerado sobre todo en esos tiempos de ajuste estructural. Tanto en Alhucemas como en Nador triunfará destacadamente el nuevo partido oficialista del momento, la Unión Constitucional (UC), seguido del Reagrupamiento Nacional de los Independientes (RNI) y el MP. Se va perfilando así un comportamiento transhumante de las elites rifeñas entre diferentes partidos oficialistas, sin que los partidos del movimiento nacional hayan obtenido un verdadero arraigo. Que volverá a reproducirse en las legislativas de 1993 en las que, con índices de abstención por encima del 40 %, le tocará el turno de victoria al RNI. Eso sí, gracias a la alianza de los dos partidos de la Kutla, Istiqlal y Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP, heredera de la UNFP), que gozan en ese momento de cierto predicamento a escala nacional, el candidato conjunto de esta coalición obtendrá en la provincia de Nador el 29 % de los votos emitidos, dos puntos por encima del RNI. En Alhucemas el candidato de este partido superará en 14 puntos al de la Kutla (36,8 frente a 23,1 %) [14].

En los casi 40 años transcurridos entre la independencia y 1992, tan sólo dos ministros rifeños, originarios de Nador, han formado parte de los gobiernos marroquíes de un total de 196 [15]. Será a lo largo de los años noventa cuando empiecen a imponerse miembros de la elite rifeña en las instancias de poder, si bien todavía con escasa presencia. Es el caso de Mustapha Mansouri, del RNI, que liderará en el Parlamento el grupo de diputados de este partido en los noventa, que sería nombrado en 1998 ministro de Transporte, ya en el gabinete de la alternancia y que presidiría la Cámara de Representantes entre octubre de 2007 y abril de 2010.

En las elecciones de la alternancia, en 1997, los partidos que van a liderar el nuevo gobierno estarán poco o nada representados en el Rif: dos diputados istiqlalíes, uno por cada provincia y ninguno de la USFP. Por el contrario, el RNI y el MP contarán con tres cada una de las formaciones, así como dos la UC y uno el Partido Nacional Demócrata (PND). La Organización de Acción Democrática Popular (OADP), izquierdista, obtendrá un diputado en Alhucemas. En las primeras elecciones del reinado de Mohamed VI la irrupción de multitud de nuevos partidos fraccionó aún más la escena política sin que ello supusiera un incremento del interés participativo en el Rif. En Alhucemas se alcanzó el 58,1 % de abstención, repartiéndose los 4 escaños entre el RNI, el Istiqlal, el Movimiento Nacional Popular (MNP, escisión del MP) y el PND. En Nador ni siquiera se publicó el porcentaje de participación ni de votos nulos, no alcanzando los votos válidos ni siquiera el 40 % de los inscritos. La atomización de la representación política provincial fue aún mayor, entre el RNI, el Istiqlal, el Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD, islamista), la UC, el Partido del Progreso y del Socialismo (PPS, excomunista), la Unión Democrática (UD) y el Partido Ahd.

En las últimas elecciones legislativas de 2007, la abstención en las provincias rifeñas se elevó por encima de la media, hasta el 69 % en Alhucemas y el 68 % en Nador. De nuevo la atomización política dominó, repitiéndose en las dos provincias un candidato de los tres partidos RNI, Istiqlal y PND (en coalición con el Ahd), y resultando elegidos uno del Frente de Fuerzas Democráticas (FFD, escisión del PPS) en Alhucemas y uno de la UC, uno de la USFP, otro del MP y un último del Partido de la Renovación y de la Equidad (PRE) en Nador. El nuevo dato de la creación de un partido de corte oficialista con posterioridad, el Partido de la Autenticidad y de la Modernidad (PAM), fundado por una personalidad próxima al

nuevo rey y segundo hombre fuerte del régimen según muchos observadores, Fuad Alí El Himma, haría su aparición en las elecciones municipales de 2009, sirviendo de catalizador para el transfuguismo de las elites tanto del Rif como de otras regiones, atrayendo a personalidades que habían figurado bajo otras etiquetas en el pasado.

¿Qué deducir de este recorrido por las diferentes experiencias electorales en el Rif? Lo más llamativo sin duda es el desinterés creciente que han despertado en el electorado de las dos provincias. En segundo lugar el amplio abanico político de los candidatos electos, con escaso predominio de ninguna formación, salvo quizás el caso del RNI. La conclusión es que no puede encontrarse un comportamiento homogéneo en esta región, fuera del alto grado de abstención de sus ciudadanos. Pero ello puede deberse a muchas más razones que a una conciencia política definida.

El Sahara y sus elites

Otro caso a analizar es el del Sahara, la región que Marruecos denomina como “provincias del sur” y a la que nadie puede negar su especificidad. El gobierno marroquí sin embargo y todos los partidos del arco parlamentario, han tratado de asimilarla al resto del país negándose al reconocimiento de sus particularidades, lo que sin duda ha generado no pocos de los problemas que aún siguen saltando a la opinión pública.

Desde que en junio de 1977 se celebraran elecciones en la zona del Sahara Occidental que le correspondió a Marruecos en el Pacto tripartito de Madrid, el Sakiet al-Hamra o Acequia Roja, el intervencionismo de Rabat fue siempre manifiesto. Intervencionismo del ministerio del Interior, que hizo públicos unos resultados a todas luces prefabricados, que proclamaban una participación en las provincias de El Aaiún, Esmara y Bojador superior al 95 %. Y que auspició como candidatos bajo etiquetas independientes (que luego el primer ministro Ahmed Osman lograría reunir en el RNI) o de partidos tradicionales a una serie de jóvenes saharauis que habían optado por Marruecos (caso de Jalihenna Uld Rachid, Mohamed Rachid Douihi, Abderrahman Leibek) o menos jóvenes como Mohamed Alí Uld El Bachir. Será el Partido del Istiqlal el que capitalice tres de los cuatro diputados en la región, pretendiendo dar la imagen de un Sahara integrado a la vida política de Marruecos. Por su parte, el “independiente” Jalihenna Uld Rachid se integrará en el RNI hasta 1981 en que lo abandonará para incorporarse al recién creado PND, escindido del partido de Osman.

Sin embargo dos de estos diputados, los de Esmara y Bojador, Uld El Bachir y Leibek, abandonarían sus puestos y se pasarían a las filas del Polisario [16], por lo que van a ser necesarias elecciones parciales en mayo de 1981, que servirán de camino para elegir a los diputados de la zona de Uadi al-Dahab (Río de Oro), incorporada a Marruecos tras la retirada de Mauritania en 1979. El partido del Istiqlal revalidará sus dos escaños perdidos y los puestos de las circunscripciones de Dajla y La Güera recaerán en “neutros”, es decir, sin afiliación política. Las particulares circunstancias de estas poblaciones (de hecho, la localidad de La Güera seguía en manos mauritanas) convertirá esta elección en una auténtica farsa.

En las legislativas de 1984 participan por primera vez todas las provincias saharianas, con, una vez más, el menor índice de abstención de todo Marruecos (entre el 2 y el 8 % en Bojador, Esmara y Uadi ed-Dahab y del 15 % en El Aaiún, frente a la media del 32,5 % en el resto del país). El ministerio del Interior es cuidadoso con el mensaje que intenta pasar al exterior, confirmando la adhesión del Sahara a las tesis de su marroquinidad. Los

diputados elegidos estarán bajo la etiqueta de partidos como el Istiqlal (Bojador), el PND (Esmara, Uadi ed-Dahab y El Aaiún) y el RNI (El Aaiún).

En las elecciones de 1993 la participación no llega a alcanzar en el Sahara los índices de anteriores comicios, aunque se sitúa entre las más fuertes del país (entre el 75 y el 85 %). La unificación de los candidatos de la Kutla le aporta ventaja en Bojador y El Aaiún, pero la fuerza de partidos ligados a figuras influyentes en la región es evidente en El Aaiún y Esmara (PND) y Uadi Ed-Dahab (MNP).

En las elecciones de la alternancia en 1997 la Kutla tan sólo colocará un diputado en Bojador (PI), destacando la UC con tres diputados (El Aaiún, Esmara y Bojador) y el RNI con dos (El Aaiún), mientras el Movimiento Democrático Social (MDS) obtiene el escaño de Uadi Ed-Dahab.

En 2002 el Sahara aparece como el ámbito en el que los pequeños partidos logran una compensación a fin de estar representados en el Parlamento. Es el caso de la Alianza de las Libertades (ADL) en Uadi Ed-Dahab, del Partido Socialista Democrático (PSD) y del Partido de las Fuerzas Ciudadanas (PFC) en Awserd o el Partido de la Reforma y del Desarrollo (PRD) en Esmara. El resto de los candidatos elegidos corresponden a partidos más representativos a escala nacional como el Istiqlal (cuatro escaños en Uadi Ed-Dahab, El Aaiún y Bojador), la UC (El Aaiún y Bojador), el RNI (El Aaiún) y el MP (Esmara).

También en 2007 el Sahara aparece como territorio de socorro, pero en esta ocasión de los dos grandes partidos de la coalición del gobierno, Istiqlal y USFP, que verán mermados sus resultados en las grandes ciudades por la competencia del PJD. El Istiqlal, apoyado en la familia Uld Rachid [17], acaparará un diputado en cada una de las cinco circunscripciones saharauis. La USFP, apoyada en la familia Derham [18], obtendrá tres diputados (El Aaiún, Bojador y Uadi Ed-Dahab). El MP, apoyado en la familia Yamani, otros tres (El Aaiún, Esmara y Awserd).

Como conclusión, la región del Sahara aparece claramente como un territorio de injerencia clara del ministerio del Interior para convertirlo en escaparate de su integración en el Reino, pero también como espacio de influencia de las grandes familias saharauis en alianza con los partidos tradicionales centralistas necesitados de escaños para mantenerse en el gobierno, Si en otro tiempo, como señalara Rémy Leveau en su libro *Le fellah marocain défenseur du trône*, el mundo rural era el soporte del sistema monárquico, en el reinado de Mohamed VI el Sahara se va a sumar al mundo rural para ajustar los equilibrios que permitan la marcha del sistema. Poco puede deducirse respecto a la homogeneidad del comportamiento político en la región, pues la injerencia señalada hace que los datos no traduzcan la realidad de las opiniones de una población cada vez más escindida entre saharauis oriundos y marroquíes inmigrados.

Sin embargo en esta región es en la única en la que, gracias a su situación particular de encontrarse en entredicho por la comunidad internacional, se instituyó una suerte de comisión consultiva paralela a manera de cámara de representación de la población. El Consejo Consultivo para los asuntos del Sahara, antecedente del que Mohamed VI nombrara en marzo de 2006 (CORCAS, Consejo Real consultivo para los asuntos del Sahara), fue instituido por Hassan II tras la cumbre de la OUA de Nairobi en junio de 1981 en la que aceptó celebrar un referéndum de autodeterminación en el Sahara [19]. Presidido por el rey, aquel primer Consejo se componía de los diputados electos de la región, así como de representantes de todas las tribus y zagüías elegidos en agosto de dicho año. Sin embargo dicho Consejo estuvo ausente de la vida pública hasta la creación

del CORCAS en vísperas de lanzar la iniciativa marroquí para la autonomía del Sahara en abril de 2007.

Presidido por Jalihenna Uld Rachid e integrado por 141 miembros designados por el rey de entre personalidades de las diferentes tribus e instituciones del Sahara, el nuevo Consejo se convirtió en un instrumento de su presidente para ampliar su poder. Su política personalista, su utilización de la alcaldía de El Aaiún que ocupó durante dos decenios y dejó en manos de su hermano, lo convirtió en un personaje clave pero incómodo para el Majzén. En el discurso de la Marcha Verde de noviembre de 2009 el rey Mohamed VI anunció la reestructuración del CORCAS, pero transcurrido un año esta no se produjo, repitiendo el mismo anuncio en el discurso siguiente. Algunos han querido ver lo ocurrido en el campamento improvisado de Agdaym Izik como una maniobra contra el poder de los Uld Rachid, solo que desbordada respecto a sus objetivos iniciales.

Las elecciones regionales

Hemos efectuado un repaso a las elecciones legislativas en las regiones del Rif y del Sahara desde 1963. Resulta de interés ahora analizar desde el punto de vista electoral el nuevo ámbito político que se instituye desde 1997: el de la región. Las primeras elecciones regionales tuvieron lugar el 24 de octubre de 1997. Arrojando el resultado que aparece en el siguiente cuadro:

Resultados elecciones regionales 1997

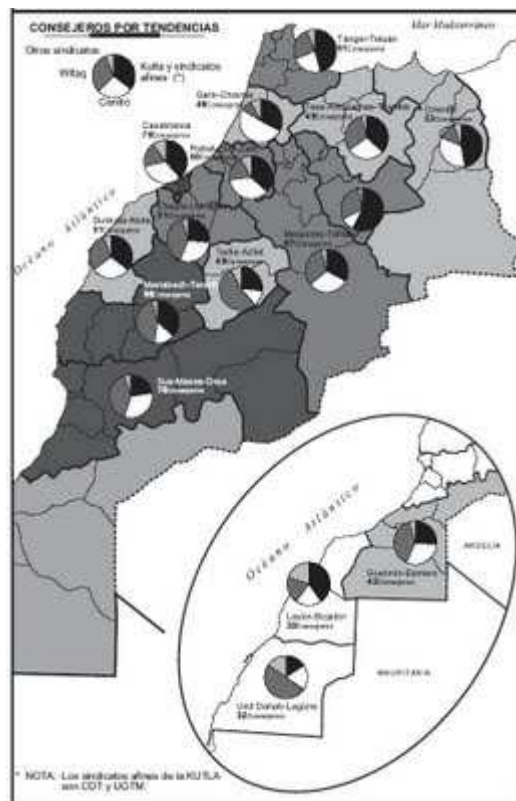
	SAP	PI	PAM	USFP	MP*	RNI	UC	PJD	PPS	Sindicatos	Otros
Oriental	2	17		4	4+4	8	1			6	9
Casablanca	32	14		9	2+1	17	11			15	9
Rabat-Salé-Zemmur	25	7		8	7+5	9				12	12
Chauiya-Uardiga	11	8		5	4+2	12	15			7	11
El Aaiún-Bojador	25	6			2	3	2			5	2
Garb-Chrarda	16	3		4	1+1	3	3		5	7	22
Tadla-Azilal	16	7		4	20+3	3	4			6	2
Taza-Alhucemas	16	7		6	10	12	3		1	5	2

Dukkala-Abda	19	8		5		9	3		2	6	7
Sus-Massa-Draa	34	2		10	10	20	13			8	13
Tanger-Tetuán	29	10		14	6+1	9	9			8	4
Fez-Bulman	2	10		17	14+1	4	6		4	6	6
Gulimin-Smara	13	4		4	7+2	6	7			3	9
Marrakech-Tensift	14	22		4	10+4	8	26		3	8	11
Meknès-Tafilalt	18	11		8	12+7	6	4			6	13
Uadi Dahab-Lagüera	3	4			3	3	2			5	15
Total	305	140		102	143	132	109		15	113	134

Fuente: Elaboración propia a partir de La Région au Maroc. L'édification d'une collectivité locale, Publications de la REMALD, Thèmes Actuels 16, Rabat 1998, pp. 99-106. * El MP actual es el resultado de la fusión del MP y del MNP producida en 2006. De ahí que en este cuadro los diputados del MP aparecen como la suma de las dos formaciones en 1997.

El siguiente mapa visualiza dichos resultados agrupándolos en las tres tendencias o bloques en que el ministerio del Interior de la época dividía a las formaciones políticas: Kutla democrática (Istiqlal, USFP, PPS, OADP), Wifaq (MP, UC, PND) y Centro (RNI, MNP). Interpretaba de este modo el ministro Basri los discursos de Hassan II en que decía aspirar a un Marruecos bipartidista o, a lo sumo, tripartito. Esta clasificación, un tanto artificial, fue promovida en vísperas del gobierno de la alternancia que finalmente englobó a la Kutla y al Centro.

Las elecciones regionales de 1997



Fuente: Dámaso Munárriz, en B. López, Marruecos político, Madrid 2000, p. 233.

Dado que la mayor parte de las Cámaras Regionales es elegida por un cuerpo electoral compuesto por los consejeros municipales de cada región, la composición de las Cámaras guarda una íntima relación con los resultados globales de las elecciones municipales. En 2003 se produjo un descenso de los candidatos independientes, que descendieron a 187 frente a los 305 de 1997. En cabeza destacó el Partido del Istiqlal con 159 consejeros, seguido de la USFP (107), MP (105) y RNI (101). A una cierta distancia el partido de Ahardan, el MNP (83) y un nuevo partido también en la “mouvance” popular, la UD (73). Partidos de la Kutla o cercanos a ella, lograron mejorar sus resultados con respecto a 1997: PPS (49), FFD (24), PSD (16). Dos partidos ligados a la administración en 1997 sufrieron un gran descalabro (la UC, que descendió de 113 a 35 y el MDS de 87 a 12), mientras otro, el PND, pasó de 38 a 49. Nuevos partidos en liza obtuvieron una representación modesta: PJD (20), Ahd (16), PRD (9), Congreso Nacional Ittihadi (CNI, escisión de la USFP) (6), ADL (6), Izquierda Socialista Unificada (GSU) (3). La fragmentación del mundo sindical, con la aparición de nuevos sindicatos, amplió de 3 a 5 las formaciones presentes en los Consejos regionales. Se reduce sin embargo la presencia de la Confederación Democrática del Trabajo (CDT) de 38 a 29 representantes ya que la nueva formación patrocinada por la USFP, la Federación Democrática del Trabajo (FDT), obtiene 16 y la central sindical ligada al PJD (la Unión Nacional de Trabajadores de Marruecos, UNTM) obtiene 5. El primitivo sindicato Unión Marroquí del Trabajo (UMT) reduce en uno sus puestos (de 24 a 23) y la Unión General de Trabajadores de Marruecos (UGTM, ligada al Istiqlal) en cuatro (de 16 a 12).

Sin embargo la impresión que dieron estos resultados fue de cierta continuidad con los de 1997. No ocurrió lo mismo en las elecciones regionales de 2009 tras la irrupción del PAM, la formación política patrocinada por Fuad Alí El Himma, que aventajó claramente con sus 209 representantes a las demás formaciones políticas, algunas de las cuales sufrieron un gran descalabro, como es el caso de la USFP y sobre todo el MP, que tras su fusión con el MNP y la UD, redujo paradójicamente su presencia a la tercera parte.

Resultados elecciones regionales 2009

	SAP	PI	PAM	USFP	MP	RNI	UC	PJD	PPS	Sindicatos	Otros
Oriental	33	11	9	7	7	5		1	1	6	5
Casablanca	12	11	26	2	2	19	21			15	2
Rabat-Salé-Zemmur	27	10	11	3	9	4	2	3	2	12	2
Chauiya-Uardiga	20	13	10	5	5	5	1	2		7	7
El Aaiún-Bojador	8	19	1	3	7	1				5	1
Garb-Chrarda	8	7	3	8	1	2	23	3	1	7	
Tadla-Azilal	10	7	14	3	9	1	2	2	1	6	10
Taza-Alhucemas	16	7	10	3		19	1		2	5	2
Dukkala-Abda	25	8	25	4		1	1			6	
Sus-Massa-Draa	26	16	13	8	1	22	2	6	2	8	6
Tanger-Tetuán	18	9	23	7	2	16	3	6		8	
Fez-Bulman	20	19	3	6	4	6	1	2	2	6	
Gulimin-Smara	19	4	7	9		5	4		1	3	3
Marrakech-Tensift	33	2	40	5	2	10	2		3	8	5
Meknès-Tafilalt	26	7	14	10	6	6	2	2	2	6	4
Uadi Dahab-Lagüera	3	4		6	7	1		1	1	5	7
Total	304	154	209	89	62	123	65	28	18	113	54

Fuente: http://www.elections2009.gov.ma/Assemblees2009/Regionaux/Resultats/Consultation_Resultats_Regionaux.aspx

Con todo, ningún partido domina nítidamente en ninguna región, salvo quizás el caso del PAM en la región de Dukkala-Abda y en la de Marrakech-Tensift o la UC en Garb-Chrarda. Aunque puede decirse, dado sobre todo el importante papel de los independientes en todas las regiones -es decir de los electos con disponibilidad a aliarse con el que más convenga-, que más que implantación de partidos que respondan a programas concretos, domina en las diferentes regiones la alianza coyuntural de consejeros regionales bajo unas mismas siglas. Dado el alto grado de transfuguismo en la escena política marroquí los resultados electorales no revelan el verdadero peso de los partidos en la esfera regional.

Cabe pues preguntarse si la dotación de competencias reales a los Consejos Regionales, en un proceso de descentralización efectiva, cambiaría el panorama. No cambiaría lo esencial, que es el predominio de notables locales que se adaptarían a la nueva fórmula haciendo uso del espacio regional, más apto para su actuación y sus fines. Se reforzaría, eso sí, su poder local, a menos que mecanismos de control desde abajo se establezcan para compensar la restricción del peso de la tutela del poder central.

Sin embargo, pasar de una cultura de la centralización, ejercida a través de los gobernadores o walis que tutelan, vigilan y controlan la acción pública de los entes locales (municipales o regionales), a una cultura de la descentralización, que dote de plenos poderes a dichos entes y otorgue capacidad efectiva a los ciudadanos de controlar la acción de los ejecutivos locales, supone una ruptura de tal calibre que no puede producirse sin una modificación profunda del actual marco constitucional y político.

La Región y la descentralización en la Constitución

Sin cambiar la idea central del actual sistema político marroquí, que sigue estando definido por la filosofía descrita en los trabajos del antiguo ministro del Interior Driss Basri, según la cual la administración territorial es el motor de todo el mecanismo administrativo, inspirador de iniciativas, movilizador de energías y federador de voluntades [20], es difícil asentar y hacer creíble una cultura de la descentralización. Pero es muy difícil combatir el “miedo a la desintegración nacional” que aseguran se derivaría de instituir una cultura de la descentralización, que eliminara la necesidad de una autoridad de tutela y dejara las iniciativas y la movilización de energías a los actores locales y regionales.

El historiador marroquí Abdallah Laroui, en su epílogo a la edición española de su *Historia del Magreb*, sugiere que dicho miedo no es más que una coartada de los que controlan el sistema para no perder sus privilegios: "Sigo pensando, al leer la historia magrebí, que el comportamiento democrático no se convertirá en algo natural entre gobernantes y gobernados hasta que aquéllos dejen de obsesionarse con el miedo a la desintegración nacional. Creer o hacer creer, que el Estado está siempre en un tris de verse sumergido por la marejada desbordante de la barbarie, es el mejor medio para que nunca surja entre la población una conciencia civil responsable" [21].

Ese miedo histórico y cultural a la dispersión, a la fragmentación, a la división, proviene de su identificación con el desorden, la anarquía, el *siba*. Es algo que está instalado en los cimientos mismos de la concepción religiosa, que se remontan incluso a la primera gran división de la *umma* islámica, el cisma de Siffín que separa chiíes de suníes. De ahí que los particularismos hayan sido considerados como “desviaciones”. En la misma historia de Marruecos hay un hecho fundador en la lucha anticolonial, la oposición que el

nacionalismo marroquí ejerció en 1930 contra la promulgación del *dahir* bereber por el Protectorado, que pretendía oponer el Marruecos rural y berberófono, con su cultura de descentralización y de tradiciones propias ancestrales, al mundo urbano, arabizado y más islamizado. El movimiento nacionalista lo convirtió en el centro de su lucha haciendo una lectura a la vez religiosa y política de la división que establecía entre la nación marroquí. Ese miedo a la división de la sociedad es el que ha llevado a la prohibición de cualquier partido político que se apoye en la defensa de particularismos étnicos o regionales a la actual ley de partidos.

Eso hace difícil si no imposible, en las actuales condiciones culturales y políticas, el reconocimiento de cualquier factor identitario, sea lingüístico o territorial. Es cierto que durante el reinado de Mohamed VI la cuestión amazig ha ido recobrando cierta legitimidad desde que se creara el Instituto Real de la Cultura Amazig (IRCAM), pero manteniéndole siempre en un ámbito puramente cultural, evitando el reconocimiento de movimientos con carácter político o de partidos inspirados en el berberismo.

La descentralización, no obstante estas resistencias, ha sido propuesta como un objetivo a cumplir en la filosofía oficial de Marruecos. La Comisión Consultiva para la Regionalización fue instituida por el rey Mohamed VI el 3 de enero de 2010 con la tarea de “poner a punto la concepción general de un modelo nacional de regionalización avanzada”, entendiéndose por ello no “un simple reajuste técnico y administrativo” sino “una opción resuelta para la renovación y modernización de las estructuras del Estado” [22]. Pero ya se había hablado de una Comisión similar en el discurso de la Marcha Verde del 6 de noviembre de 2008. En dicho discurso se hablaba de instituir “una comisión consultiva pluridisciplinar, compuesta de personalidades reconocidas por su competencia, experiencia y altura de miras”. Y se ligaba a la necesaria desconcentración de la administración, de la que el gobierno debería preparar una Carta Nacional.

Sin embargo, transcurrió más de un año para que se constituyera la Comisión, haciendo su aparición tras una coyuntura crítica para Marruecos, la crisis producida por la expulsión de Aminetu Haidar del Sahara en noviembre de 2009. El establecimiento de la Comisión apenas unos días después de la readmisión de la activista saharauí, justificada por razones humanitarias, pero en realidad gracias a las presiones de los países aliados de Marruecos (USA, Francia y España), obliga a relacionar estos dos hechos. El discurso real daba algunas directrices de lo que debía ser una regionalización a la marroquí, lejos del puro calco de modelos de otras latitudes.

Presidida por el embajador de Marruecos en España hasta su nombramiento, Omar Azziman, antiguo Presidente del Consejo Consultivo de Derechos Humanos y exministro de Justicia, la comisión se ha compuesto por 21 miembros, académicos, walis, funcionarios, profesionales y empresarios, que han trabajado a lo largo de 2010 a fin de presentar al término del año un informe sobre el modelo a adoptar en Marruecos para una regionalización “*élargie*”, es decir de competencias ampliadas, del que nada se ha filtrado. La comisión se ha entrevistado con los partidos políticos y diversos actores de la vida pública de los que informó la prensa, destacándose la audaz proposición del PAM relativa al particular trato que la propuesta de la Comisión debía dar a la cuestión del Sahara Occidental, yendo hasta la cesión de competencias en el control de los propios recursos naturales e incluso a sugerir la autorización de partidos regionales, en clara contradicción con la actual legislación marroquí.

Los trabajos de la Comisión han suscitado mucha expectación en determinados ámbitos políticos que han visto en su cometido, como expresara Alí Bouabid, dirigente de la USFP y

delegado general de la Fundación Abderrahim Bouabid, la oportunidad de ofrecer “un modelo de transformación de la sociedad marroquí” [23]. Según este observador, “pensar la regionalización es pensar en el poder local y por lo tanto en la reformulación de los atributos políticos y funcionales del poder central”. Veía sin embargo una dificultad en el hecho de que para definir la transferencia de poderes que pudiera efectuarse a las regiones, hubiera sido necesario previamente un debate sobre la desconcentración del poder y sobre el estatuto de los walis y gobernadores. Bouabid concluía con la necesidad de inscribir estas reformas en el marco de una constitución revisada, imprescindible para credibilizar además el estatuto de autonomía para el Sahara [24].

[1] من ديوان السياسة, Al-Markaz al-taqafí al-`arabi, Casablanca 2009, p. 128.

[2] *Ibid*, pp. 129-130.

[3] Recogido en A. Laroui, *Le Maroc et Hassan II. Un témoignage*, Centro Cultural Árabe, Casablanca, 2005, p. 175.

[4] *Discursos oficiales* de Hassan II, tomo VIII, 1984, p. 157. Retomado en una entrevista aparecida en *Le Monde* del 3 de agosto de 1988. Raquel Ojeda señala la contradicción de que la defensa de la descentralización haya sido siempre impulsada desde el poder central, constatando el desinterés por lo local de las diferentes fuerzas políticas. Ver su trabajo “Les élites locales face à la décentralisation”, en Noureddine Sraïeb y Amina Messaoudi (Eds.), *Anciennes et nouvelles élites du Maghreb*, INAS-CERES-Édisud, Aix-en-Provence, 2003, pp. 167-183.

[5] Número del 11 al 17 de marzo de 2006, pp. 17-25.

[6] Ley 47-96 relativa a la organización de la región, promulgada por el Dahir nº 1-97-84 de 2 de abril de 1997. Esta ley dio origen a toda una literatura interesada por la cuestión. Véase el monográfico de la *REMALD* (Thèmes Actuels, 16, 1998), “La Région au Maroc. L’edification d’une collectivité locale », así como la obra de Abderrahim Fadil, *La Région à l’heure de la décentralisation*, Publications de la REMALD, Rabat 2000.

[7] En 1994 publicó su libro *La décentralisation au Maroc. De la commune à la région*, Nathan, París 1994.

[8] Me refiero fundamentalmente a mis tres libros sobre elecciones en Marruecos: *Procesos electorales en Marruecos (1960-1977)*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid 1979, *Marruecos político. Cuarenta años de procesos electorales (1960-2000)*, CIS-Siglo XXI, Madrid 2000, y *Al-intijàbât al-magribiya mundu 1960 ilà al-an* [Las elecciones marroquíes desde 1960 a la actualidad], Editorial A-Zaman, (978-9954-408-97-5), Rabat 2009.

[9] Aunque su libro clásico sobre el tema es *Las elites políticas marroquíes: los parlamentarios (1977-1993)*, AEI, Madrid 1999, para el tema que nos ocupa presenta más interés su trabajo “A la recherche de las élites regionales au Maroc”, en Ali Sedjari (Ed.), *Elites, gouvernance et gestion du changement*, L’Harmattan-GRET, Rabat 2002, pp. 143-170.

[10] Experta de excepción en España del tema de la regionalización en Marruecos, autora de una tesis doctoral titulada “La distribución territorial del poder en el proceso de

descentralización en Marruecos: Nuevos equilibrios y viejas tensiones”, Universidad de Granada, 2000.

[11] Ver Paolo de Mas, *Marges marocaines*, p. 51.

[12] Ver Rémy Leveau, *Le fellah marocain défenseur du Trône*, FNSP, París 1985, p. 102-103.

[13] Ver Octave Marais, “L'élection de la chambre des représentants du Maroc”, *Annuaire de l'Afrique du Nord 1963*, Paris, Editions du CNRS, pp. 85-106 .

[14] Todos estos datos electorales y otros que siguen están extraídos de mi obra *Marruecos político* citada más arriba.

[15] Amina Messaudi, (1955-1992) *الوزراء في النظام السياسي المغرب* (Los ministros en el sistema político de Marruecos, 1955-1992), Rabat, 2001, p. 130.

[16] Ver B. López García, "Elecciones parciales y crisis política en Marruecos. Antecedentes de los acontecimientos de Casablanca del 20 de junio de 1981", *Revista de Estudios Políticos*, 22 (1981), p. 256.

[17] Hamdi Uld Rachid, convertido en alcalde de El Aaiún en 2006 al dejar su puesto su hermano Jalihenna al ser nombrado presidente del CORCAS, se convertirá en diputado por la circunscripción de El Aaiún.

[18] Dos de sus miembros serán elegidos en El Aaiún (Hassan) y Uadi Ed-Dahab (Sliman).

[19] Sobre este Consejo véase B. López y M. Hernando de Larramendi, “Sahara y regionalización en Marruecos”, en T. Desrues y E. Moyano (Coord.), *Cambio, gobernabilidad y crisis en el Magreb*, CSIC, Córdoba 1997, pp. 81-95.

[20] *L'administration territoriale. L'expérience marocaine*, Bordas, París 1990, p. 61.

[21] *Historia del Magreb. Desde los orígenes hasta el despertar magrebí*, Edit. Mapfre, Colección El Magreb, Madrid 1994, pp. 374-375.

[22] Ver el discurso real del 3 de enero de 2010. <http://www.map.ma/mapfr/discours/texte2010/ccr10.htm>

[23] Entrevista con Ali Bouabid: «Le chantier de la régionalisation est porteur d'un modèle de transformation de la société marocaine», en *Le Matin du Sahara*, 07.10.2010.

[24] Ver sobre esta cuestión el análisis minucioso del documento de la Iniciativa marroquí para la autonomía en el Sahara publicado en *Les Cahiers bleus*, nº 11, Abril 2008 de la Fondation Abderrahim Bouabid, *Autonomie et régionalisation*, por Amina el Messaoudi, p. 20. Un análisis menos crítico es el efectuado por Abdelhamid El Ouali en su libro *Autonomie au Sahara, prélude au Maghreb des régions*, Stacey International, Londres 2008.